

Nuestras necesidades diarias y nuestro saldo en el Banco Universal

por Francisco-Manuel Nácher

- Desde luego la vida es un laberinto incomprensible, una selva donde uno nunca sabe cómo actuar.

- Nada más lejos de la realidad.

- ¿Cómo te atreves a decir eso estando el mundo como está?

- El que el mundo esté así no se debe a que la vida sea incomprensible, sino a que el hombre no la estudia y, claro, no la comprende.

- ¡No me digas! ¿Es que tú la comprendes? ¿Es que la vida se puede comprender?

- Completamente.

- ¿Y te va bien?

- Desde mi punto de vista me va maravillosamente. Y soy feliz.

- Explícame ese misterio, por favor.

- De mil amores. A mí me lo explicaron hace ya tiempo, así que debía este favor a alguien que me lo pidiese.

- Veamos, pues, qué tienes que decirme para que aprenda a vivir feliz, como aseguras vivir tú.

- De acuerdo. Empezaré por hablarte de una ley natural, importantísima, que has de tener en cuenta.

- ¿Qué ley?

- La Ley de Consecuencia.

- ¿Y qué tiene de particular?

- Que no es una ley ajena a nosotros. Continuamente estamos usándola, sin saberlo, al poner en acción nuevas causas que crearán nuevo destino para compensar el destino originado en el pasado.

- No comprendo.

- Verás: La ley de Consecuencia está íntimamente relacionada con otra ley fundamental: La del Renacimiento o de Reencarnación. Todos hemos vivido muchas vidas en el pasado y hemos de vivir aún muchas más en el futuro.

- ¿Y qué?

- Pues que, en cada una de ellas hemos puesto en marcha varias causas, algunas de las cuales están produciendo sus efectos en la vida presente. Es lo que llamamos karma o deudas de destino. Estamos, pues,

sin percatarnos de ello, pagando deudas y recibiendo premios del pasado, que constituyen lo que se suele denominar, respectivamente, mal destino o buen destino.

- ¿Pero el destino existe? ¿Qué es en realidad?

- El destino no es más que el efecto de nuestro propio carácter, y nuestro entorno no es sino el espejo en que se refleja.

- ¿Así de simple?

- Sí y no. Hay una excepción, digamos cronológica: Puede ocurrir que en la última encarnación nos corrigiéramos determinados defectos y en ésta no estemos viviendo de acuerdo con ese adelanto. Ello se deberá a que están llegándonos los efectos de las causas que pusimos en marcha antes de nuestro mejoramiento. Pero hay que tener claro que toda deuda kármica que se paga una vez, se pagó para siempre, de modo que uno queda libre de ella para todas las vidas futuras.

- ¿Y cuáles son los defectos de carácter que más dan lugar a esas consecuencias desagradables?

- La cólera, el orgullo, la intolerancia, el odio, la venganza, el miedo, la envidia, el egoísmo, la avaricia, la sensualidad...

- ¿Y qué hay que hacer?

- Analizar nuestros deseos y nuestros pensamientos habituales y ver si en ellos encontramos alguno de esos defectos, aunque sea en grado mínimo. Y, en caso afirmativo, comenzar a luchar contra ellos.

- Pero, ¿cómo?

- Hay dos procedimientos.

- ¿Cuáles?

- El cambio de pensamiento y el cambio de acción, ambos en cuanto se refieren a los demás. De los dos, el más importante es el primero porque, si conseguimos cambiar nuestros pensamientos, automáticamente habremos logrado cambiar nuestras acciones.

- ¿Crees que si cambio mi pensamiento cambiaré mis actos?

- Por supuesto. Ten en cuenta que el pensamiento es creador, es el instrumento que los hombres poseemos para crear. Y, una vez formulado, la naturaleza trata de realizarlo, de llevarlo a la práctica. Los pensamientos, pues, son cosas.

- ¿Pero cómo funciona eso?

- En cuanto pensamos algo, creamos una forma mental en el Mundo del Pensamiento y una forma mental es algo dinámico, es una fuerza. El siguiente paso es que esa la forma mental desciende al Mundo del Deseo y

se envuelve en materia de deseos y de emociones. Desde ese momento pueden ocurrir dos cosas.

- ¿Cuáles?

- Que ese pensamiento/deseo nos incline a la acción y, en ese caso, actuaremos en el mundo físico, con lo cual habremos iniciado una cadena de causas y efectos de los que seremos responsables; o que no actuemos, en cuyo caso la forma mental y de deseos quedará en nuestra aura y en nuestra memoria consciente para orientar nuestras futuras actuaciones, estando en todo momento a nuestra disposición para su uso inmediato. Pero, aunque no actuemos, si el deseo que envuelve a la forma mental es suficientemente fuerte, tratará de realizarse, incluso sin nuestra intervención consciente, y sus efectos aparecerán en nuestra vida, tanto ayudándonos como perjudicándonos, dependiendo ello sólo de la clase de pensamiento y de deseo que formulamos en su día.

- Es bastante lógico.

- Por tanto, si deseas cambiar tu ambiente y tu destino, cambia tus pensamientos. Sólo así serás dueño de tu futuro y éste será todo lo hermoso que tú hayas pensado y deseado.

- ¿Quieres decir que nuestras desgracias las creamos nosotros mismos?

- Por supuesto. Algunas nos vienen como lo que se llama "karma maduro", es decir, como consecuencias, inevitables ya, de acciones nuestras en vidas anteriores. Pero la mayor parte son simples realizaciones de nuestros pensamientos y deseos o consecuencias de nuestros actos pertenecientes a esta vida.

- ¿Si yo tengo pensamientos positivos, pues, quedarán en mi aura y me favorecerán?

- Con toda seguridad. Pero hay que tener en cuenta una cosa.

- ¿Qué cosa?

- Que los pensamientos de odio, de venganza, de resentimiento y especialmente de cólera, de sensualidad y de miedo tienen la virtud de debilitar e incluso desintegrar todas las formas mentales positivas. Tras un acceso de cólera, por ejemplo, han de pasar varios días para que toda nuestra aura se recomponga y, así y todo, las formas mentales positivas se verán casi sin fuerzas para actuar. Por tanto, nuestro ambiente se resentirá al faltarle la influencia de nuestro "lado bueno".

- Comprendo perfectamente. Y me surge una pregunta, para mí, clave.

- ¿Que es?

- ¿Cómo puedo evitar los malos pensamientos? Porque eso debe ser lo principal. Y, según tengo entendido, es difícilísimo. Recuerda que todos los santos han tenido que vencer terribles tentaciones. Piensa en las de San Jerónimo, representadas hasta en numerosos cuadros de pintores célebres.

- Sí, es cierto. Hay que evitar o, mejor, vencer las tentaciones. Pero para ello hay varios caminos y, entre ellos uno que, seguramente no fue el que utilizaron esos santos, por lo que les costó mucho más esfuerzo.

- ¿Y qué camino es ese?

- El de la sustitución.

- ¿La sustitución? ¿Y eso qué quiere decir?

- Tú sabes que dos cuerpos físicos, por ejemplo, no pueden ocupar el mismo espacio, ¿no? Pues con la mente ocurre algo parecido: Le es imposible pensar dos cosas a la vez, no puede concentrarse simultáneamente en dos pensamientos distintos. Por tanto, cuando tengas una tentación, cuando te venga un pensamiento de los relacionados antes o un deseo de la misma especie, piensa en otra cosa, concéntrate en cualquier tontería: en el color de tus uñas, en una silla, en una flor, en un poema, en un chiste... Piensa, con toda la intensidad que puedas, en esa cosa, investiga sus detalles, párate, por decirlo así, en ese objeto, concentra en él toda tu atención. Y, con sorpresa, notarás que el pensamiento inicial, la tentación, ha desaparecido. Si eso lo haces varias veces seguidas, ese pensamiento, esa tentación, se alejará de ti, se disolverá y dejará de constituir un peligro. La habrás vencido.

- No parece muy difícil.

- Y no lo es. Te garantizo cien por cien el resultado.

- Es estupendo.

- Lo único que necesitarás es el pequeño esfuerzo de voluntad para pensar en esa otra cosa. Nada más. Y ten en cuenta que el sistema sirve, tanto para los pensamientos indeseables como para los deseos del mismo tipo.

- Desde este mismo momento lo voy a poner en práctica. Te lo aseguro.

- Llegados a este punto, quisiera hablarte, para seguir con el objeto de esta conversación, del Poder Interno, de nuestro Dios Interior.

-¿Pero eso existe?

- Por supuesto. Pronto lo comprenderás y lo comprobarás. Lo que ocurre es que no lo sabías, como la mayor parte de los hombres, pero está actuando en ti desde siempre.

- Explícame eso, por favor.

- Lo que yo llamo tu Poder Interno no es otro que tu propio y verdadero Espíritu, el Yo Superior, esa parte de la vida de Dios que eres tú en el origen, y que trata, desde hace millones de años, de abrirse camino en los distintos mundos, y a través de innumerables vidas, para cumplir su objetivo de convertirse en dios creador.

- ¿Me puedes ampliar todo esto?

- Claro que sí. Nuestro Yo Superior es el eslabón personal que nos une a Dios, del que forma parte, y es quien maneja los vehículos que constituyen nuestra personalidad. Piensa, pues, cuán poderoso es tu Yo Superior, tu Dios Interno, si es una parte de Dios. Este Dios Interior, que es omnipotente y posee, en principio, toda la sabiduría divina, envía constantemente mensajes a la mente consciente.

- ¿Mensajes? A mí no. Yo no recuerdo haber recibido ningún mensaje de ese tipo.

- Claro que sí. Esos mensajes nos llegan en forma de intuiciones o inspiraciones o ideas originales, y nos exponen lo que nuestro Yo Superior desea que hagamos. Si les prestamos oído y los ponemos en práctica, pronto se verán los resultados en nuestro entorno: El fracaso se transformará en éxito, los problemas se resolverán, los obstáculos desaparecerán y todo comenzará a funcionar a nuestro favor. Si, en cambio, hacemos caso omiso de las intuiciones y seguimos los deseos extraviados de la personalidad, nuestras dificultades se incrementarán y nuestra vida será más dolorosa.

- ¿Así de sencillo? ¿Y qué he de hacer para escuchar la voz de la intuición? Porque, reconozco que, a veces la oigo e incluso podría asegurar que tienes razón y que esa "primera intención" que casi nunca escuchamos, resulta ser luego lo más acertado. Pero, ¿cómo acostumbrarse a oírla claramente?

- La mejor manera es "silenciar" la mente, sobre todo mediante la quietud absoluta que se obtiene en la meditación. En esos momentos, el Yo Superior puede hablarnos y nosotros oírlo.

- ¿Y si no se sabe meditar? Porque, yo no estoy seguro de saber meditar correctamente.

- Pues te aconsejo que aprendas. Nunca lo agradecerás bastante. Pero, de todos modos, el Yo Superior nos está enviando mensajes continuamente, aún en los momentos de mayor actividad por nuestra parte. Sólo hay que acostumbrar a la atención a dispararse cuando los capte.

Y hay aún otro medio por el que ese Yo Superior se comunica con su personalidad.

- Sí.

- ¿Cuál?

- La conciencia. Lo que ordinariamente se llama la "voz de la conciencia". Ésa es su voz y te aseguro que si todos la escuchásemos, nuestras vidas cambiarían rápidamente para bien.

- ¿Pero es creíble siempre?

- Siempre. Tú tienes que cultivar en todo momento la fe en tu poder interno, en tu Dios personal, en tu capacidad para transformar tu propia vida, porque lo tienes aunque no lo sepas. Si estableces una conexión entre ese poder y la conciencia, harás posible que tu Ego o Yo Superior envíe sus mensajes más clara y más efectivamente. Si no crees en ese Poder, no lo tendrás. Pero no porque carezcas de él, sino porque habrás creado una forma de pensamiento opuesta a su actuación y, lógicamente, esa forma de pensamiento tenderá a realizarse, como hacen todas. Y, sin esa posibilidad, sin esa fe en tu Dios interno, que no es más que una parte de Dios, irás por la vida sin comprenderla y siendo objeto de toda serie de desgracias y acontecimientos inexplicables.

- ¿Tan importante es?

- Es definitivo. Si crees en tu Dios Interno y obedeces las sugerencias e ideas que te envía, desaparecerán como por encanto de tu vida el temor y la ansiedad y su lugar será ocupado por el equilibrio, factor indispensable para el éxito. Perderás el miedo a la vida y hasta a la muerte porque sabrás que todo está ordenado con sabiduría y que el resultado será bueno. Incluso puedes aumentar esos buenos resultados orando a tu Dios Interno: Háblale, cuéntale tus problemas y tus ilusiones y tus necesidades y él te escuchará. Después de eso, deja en su mano los resultados. No le pidas nada concreto. Mediante tu diálogo con Él habrás construido tu forma de pensamiento y, cuando proceda y como proceda, tu Yo Superior se encargará de que se realice. Pero, ojo, a su manera y no a la tuya. Él es infinitamente más sabio que tu personalidad y sabe mucho mejor que ella lo que verdaderamente te conviene o, mejor, "le" conviene.. Por eso, contacta frecuentemente con Él, que eres tú mismo, y refuerza esa forma mental que encierra todos los poderes divinos para realizarse, al tiempo que refuerzas también tu contacto con la parte espiritual de tu propio ser.

- Me estás impresionando verdaderamente

- Si tienes fe, pues, en ese Poder Interno, gradualmente se incrementarán tu confianza y tu capacidad para afrontar situaciones que antes te parecían insalvables. Vive, por tanto con fe, con la certeza de que eres Dios y de que todo irá bien si tú así lo deseas y lo crees.

- ¿Y no hay posibilidad de que ese esfuerzo luego no produzca resultado, de que resulte vana mi fe?

- Imposible.

- ¿Por qué imposible?

- Porque existe, en planos superiores al físico, una institución dirigida por los llamados Señores del Destino (que son altas Jerarquías de oleadas de vida anteriores, encargadas de asignar a cada uno la parte de karma que, en cada momento ha de pagar como efecto de las causas que, en su momento, puso en movimiento con el pensamiento, el deseo o las obras), una especie de Banco Universal, en el que cada uno de nosotros tenemos abierta una cuenta corriente.

- ¿Una cuenta corriente? ¡No me digas!

- Sí, te digo. Una cuenta corriente en la que continuamente vamos haciendo ingresos y de la que también vamos sacando cantidades.

- ¿Cómo, cómo?

- Lo dicho: Cada buen pensamiento o deseo o sentimiento y cada acción positiva, produce un abono en esa cuenta. Toda tu labor constructiva, tu disciplina, tu trabajo bien hecho, tus obligaciones cumplidas, los favores o servicios que haces a los demás y, en una palabra, todo lo que está de acuerdo con la Regla de Oro: "haz a los demás lo que te gustaría que te hiciesen a ti y no les hagas lo que no te gustaría que te hicieran a ti"(Lucas 6:31), sin error posible, produce un ingreso en tu cuenta.

- ¿Y?

- De vez en cuando, el director del banco acuerda, vistos los ingresos realizados, premiarte con una oportunidad, un éxito, un golpe de suerte, una buena racha, etc. Porque, aunque ordinariamente se cree que todas estas cosas ocurren sin motivo, al azar, debes saber que en la naturaleza no hay ni sucede nada, absolutamente nada, porque sí.

- Eso de la cuenta corriente me parece muy interesante.

- Y lo es. Y justo. Y ten en cuenta que ese Banco Universal en el que tienes abierta la cuenta está respaldado por todo el Universo y nunca puede quebrar ni desaparecer ni dejar de funcionar. Nunca, pues, serás víctima de

errores o defraudaciones. Todo está registrado con exactitud y con exactitud produce sus intereses.

- Está claro.

- Y, si tu buena suerte o tu salud o tus posibilidades no son las que quisieras, no te quepa duda de que, lo que está pasando es que tu saldo en el banco se ha agotado. Y, si haces nuevos ingresos en forma de trabajo constructivo, servicio altruísta y propia disciplina, inmediatamente, al tener saldo en tu cuenta, podrás extraer de ella de nuevo bienestar, salud y posibilidades. Ves con ello que tu destino está siendo creado cada día por ti mismo y, por tanto que, si no eres feliz es porque en el pasado no ingresaste nada en tu cuenta o agotaste el saldo que tenías pero, si no eres feliz en el futuro, se deberá a que en estos momentos no ingresas. Tu futuro, la felicidad de tu futuro está, pues, en tus manos hoy. Tú estarás siempre envuelto por las materializaciones de tus pensamientos, actos y deseos, por lo que debes tener presente que, si te esfuerzas en modificar rasgos indeseables de tu carácter, en desterrar hábitos egoístas, en tener fe en tu Dios Interno, estarás haciendo imposiciones en tu cuenta, cara al porvenir. De otro modo, te verás sin ayuda, sin crédito y a merced de las circunstancias.

- Es estupendo. Y tan claro. Y tan justo...

- Mucha gente cree que repitiendo determinados mantras o adoptando determinadas actitudes o haciendo determinadas cosas supersticiosas, su suerte va a cambiar. Se engañan a sí mismos. Eso no sería justo ni razonable. Y en la naturaleza todo lo es. Lo justo y lo razonable es que, si ahorras, dispondrás de saldo y si no, no. El único efecto que esas prácticas anómalas producen a veces, y muy pocas, no se debe a lo que se dice o a lo que se hace, sino a la forma mental que se crea, al deseo que se formula y a la fe que se pone en el Dios Interno, aunque sea inconscientemente. Pero es mucho más lógico y racional saber cómo funcionan estas cosas y hacerlas del modo adecuado. Y, en este sentido, quisiera advertirte una vez más que no debemos pretender que se cumplan nuestros deseos tal y como nosotros los formulamos, porque casi nunca son los mejores ni los más oportunos ni los más apropiados. Si se realizasen todos nuestros deseos seríamos los seres más desgraciados del mundo. Menos mal que nuestro Yo Superior los va moderando y, si tenemos saldo suficiente, nos concede lo que pedimos en la forma más conveniente. Porque nuestro Yo Superior trabaja también en ese banco. Y su voz se escucha en él cuando tiene algo que decir en favor nuestro.

- Cada vez me convences más.

- Conociendo el sistema, sólo tienes que ajustarte a él: Si quieres recibir, antes debes dar. Si compartes lo que tienes, abrirás un canal por donde te llegará mucho más. Si no haces tú el primer movimiento, el canal permanecerá cerrado. "*Dad y os darán. Os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros*", dice Cristo en el evangelio de Lucas (6:38). La comprensión y asimilación de esta Ley natural y el esfuerzo inteligente por obedecerla traerá un cambio favorable a todos tus asuntos. A esta regla de oro debes añadir la antes enunciada, comprendiendo que tú debes hacer el bien, sin tener en cuenta lo que los demás te hagan, puesto que ellos también tienen su cuenta abierta en el mismo banco y recibirán los efectos de su actuación cuando se queden sin saldo. No extraigas tú innecesariamente existencias de tu propia cuenta mediante sentimientos de odio o de aversión o de venganza. Es irracional y es una lástima. Deja que cante su saldo. Tú dedícate a lo tuyo y envíale a tu antagonista pensamientos de amor, de comprensión y de ayuda, que bastante desgracia tiene. Comprende de una vez para siempre que no hay relación de causa a efecto entre la conducta de los demás y tu conducta.

- Nunca creí que pudiera aprender tanto en una sola conversación.

- Aún quisiera darte algunos consejos que te ayudarán a robustecer tu personalidad y tu éxito en la vida.

- ¿Y cuáles son?

- Persigue el bien en todo lo que hagas y nunca el mal. El buscar lo bueno te hace crear una forma mental que, con el tiempo, se convertirá en un bien mayor, más éxito y ambiente más favorable. El hábito de ver el bien o el lado o la porción de bien en cada cosa es como empujar una bola de nieve por una ladera: Al principio es pequeña, pero si persistimos, pronto se convierte en algo inmenso, imparable. Y tu saldo en el Banco Universal se verá rebosante. Y tu crédito no tendrá fin. (*El sistema del "¡qué bien que...!"*).

- ¿Otro consejo?

- Alaba todo lo bueno que veas en lo demás, en sus actos, en su persona. Y no critiques lo feo o lo malo o lo negativo. Tú mira y ve sólo lo bueno, lo positivo, y resáltalo siempre.

- ¿Hay más consejos?

- Sí. Varios.

- Sigue, pues. Me tienes en ascuas, pues todo lo que has dicho es tan nuevo y tan impresionante...

- Primero: Agradece cada día a tu Dios Interno todo lo que continuamente hace por ti. Ten en cuenta que todo, absolutamente todo lo que eres y tienes y quieres ser, viene de Él. Segundo: Perdona. Perdona siempre. El perdonar es científico: Disuelve las formas mentales negativas de odio, de venganza, de mala voluntad, que hayamos podido hacer, e impide su materialización. Y ten en cuenta que el rencor, la envidia y la venganza han hecho desgraciadas millones de vidas.

- Es cierto.

- No lo sabes bien. El odio es la fuerza más destructiva del universo. Y la venganza, la más mortal de las pasiones, porque impide radicalmente todo éxito. Te ocurra, pues, lo que te ocurra; te hagan lo que te hagan, no abrigues nunca pensamientos de odio o de venganza, ni siquiera de revancha. Perdona al agresor y rodéalo de amor. Ya se encargarán las leyes naturales de negarle todo crédito cuando más lo necesite. Por eso las Escrituras nos dicen: *"Mía es la venganza, dice el Señor"*. Y Cristo añade en Lucas 6:27: *"Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os injurian"*.

- Sí. Es maravilloso.

- Aún te voy a dar otro consejo, en relación con esto: Trata de hacer la voluntad de los otros cuando ello sólo suponga acallar tu orgullo o tu propia estimación. Recuerda que "voluntad propia es amor propio" y el amor propio es el origen de muchas situaciones negativas que restan rápidamente saldo de tu cuenta. Haz las paces, da la razón a tu antagonista, trata de comprenderlo y, no sólo no habrás restado saldo, sino que estarás haciendo un ingreso importante en tu cuenta particular. Déjate convencer porque no siempre tienes razón. Tú no eres perfecto y, por tanto, has de admitir tus errores sin ningún bochorno. Lo bochornoso es creerse perfecto sin serlo. Y ninguno lo somos.

- Tienes toda la razón.

- Hay otro tema importante a tratar.

- Lo espero con ansiedad.

- Se trata de la confesión.

- ¿La confesión? ¿Te refieres a contar los pecados a un sacerdote?

- No necesariamente. Lo que la confesión ante el sacerdote tiene de científico es que, si hay verdadero propósito de enmienda, si hay verdadero arrepentimiento, ello disuelve el recuerdo del error de que se trate de la

memoria propia y del registro del banco, abonándonos de nuevo lo que se nos había cargado en su momento.

- ¿Cierto? ¿Y por qué?

- Porque, cuando hacemos algo indebido, aunque no lo reconozcamos, se produce en nuestro interior un desequilibrio, una tensión, que no desaparece a no ser que la anulemos mediante una fuerza equivalente pero contraria, que son el arrepentimiento sincero, el propósito de la enmienda la restitución, si procede y el sentir el dolor que causamos con nuestra actuación. Eso y sólo eso restaura el equilibrio en nuestro interior y nos deja como antes de cometer el acto o crear el pensamiento o formular el deseo en cuestión. O, mejor dicho, nos deja mejores de lo que éramos entonces, porque hemos aprendido esa lección y, la próxima vez, nos resultará más fácil vencer la tentación de repetir nuestra actuación negativa.

- ¿Entonces, qué me aconsejas que haga?

- Yo te aconsejaría dos cosas: Primera, que cogieses un papel y un bolígrafo y escribieses en él todo lo que, a lo largo de tu vida, te ha dejado esa desazón de que hemos hablado, todo aquello de lo que te avergüenzas, todo lo que quisieras no haber hecho o dicho o pensado. Todo. Y con toda sinceridad. Después de eso, léeselo a tu Yo Superior sintiendo esa vergüenza y ese dolor y ese arrepentimiento, y proponte firmemente restituir, si procede. Luego rómpelo y deshazte de él. Con ello te habrás liberado de ese peso para toda la vida y habrás hecho un buen ingreso en tu cuenta corriente. Y segunda: Cada noche, antes de dormirte, repasa en orden inverso, es decir, desde el momento de acostarte hasta el de levantarte (con el fin de que veas cuántas veces al día recaen sobre ti mismo las consecuencias de tus propios pensamientos, palabras y actos, buenos o malos), todo lo que has pensado, dicho o hecho que haya supuesto dolor o daño para alguien. Arrepiéntete con sinceridad y proponte rectificar, restituir si procede, pedir disculpas si es el caso. Y luego olvídalo. Si practicas este ejercicio cada noche con sinceridad, sin engañarte a ti mismo tratando de justificar tu actuación, te aseguro que, en unas semanas, serás otra persona en la que nadie verá la que eras poco antes. Y tu vida empezará a cambiar para bien y tu entorno se volverá amable y tus posibilidades crecerán y todo comenzará a sonreírte como nunca antes lo había hecho. Pruébalo.

- Lo prometo.

- Ten en cuenta siempre también que es imposible un éxito verdadero y un sentimiento de felicidad sin gozar de determinado nivel de salud. La salud, pues, es un elemento determinante en la vida. Y esa salud emana siempre y únicamente del Yo Superior. Por tanto, si permitimos que, entre nuestro Yo Superior y nuestros vehículos inferiores (físico, etérico, emocional y mental) se interponga algo negativo, el resultado será un deterioro de la salud, bien física, bien emocional, bien mental. Si creamos formas de pensamiento destructivas como las de miedo, sensualidad, cólera, odio, egoísmo, etc. antes citadas, que no hacen sino limitar esa comunicación, y nos dejamos llevar por la creencia de que el mal va a poder con nosotros, realmente podrá. Pero sólo porque nosotros lo hemos creído así, encarcelando a nuestro Yo Superior. (*¿Es cierto que todo lo agradable es pecado?*)

- Es perfectamente comprensible. Pero, ¿entonces basta con creer para obtener las cosas?

- Basta con creer en el poder de nuestro Dios Interno y hacer posible su acción sobre nuestros vehículos inferiores. Basta convencerse, pero de verdad, de que nuestra felicidad está siempre en nuestra manos, y crear las necesarias formas mentales de fe, de fortaleza, de optimismo, de éxito, de seguridad en que todo actúa para el bien y de que todo lo podemos obtener. Todas esas formas de pensamiento se sumarán, se aglutinarán y darán lugar a una forma mental de enorme potencia, prácticamente invencible, si sabemos alimentarla continuamente. Esa potentísima forma mental podrá en todo momento perforar el muro que separa nuestro Yo Superior de sus instrumentos. Basta con cambiar, uno a uno nuestros hábitos de pensamiento y acostumbrarse a utilizar la imaginación para crear formas mentales de salud, de éxito, de felicidad, de serenidad y, como por arte de magia (realmente se trata de un acto de magia), aparecerán la salud y la alegría y el éxito, y desaparecerá el temor y cambiará el entorno y todo ello nos traerá el éxito. No falla. Es una ley natural.

- Es asombroso. Y racional, teniendo en cuenta la Ley de Causación, claro.

Sí. Por otra parte, considera que la felicidad, en última instancia, es un estado mental. Todo lo externo, lo físico, sólo influencia nuestra felicidad si le hemos permitido afectar a nuestras formas de pensamiento. Pero las formas de pensamiento, por su propia naturaleza, tienden a envolverse en materia emocional. Por eso, si pensamos en felicidad y alegría y seguridad, eso es lo que sentiremos; pero si pensamos en fracaso, angustia y tristeza,

también eso será lo que experimentaremos, aunque poseamos grandes riquezas y magníficas oportunidades. La felicidad, repito, depende sólo y exclusivamente de la mente, de modo que, dominando la mente como indicado, sentiremos la felicidad de modo natural y espontáneo.

(El hombre que no tenía camisa. Los habitantes de los países tercermundistas, que son pobrísimo, ríen más que los ricos. “El que canta su mal espanta”).

- Y una última recomendación:

- ¿Cuál?

- Si, a pesar de eso, en algún momento te ves en un apuro y tu valor flaquea y te da la impresión de que todo se hunde en tu rededor, no lo dudes: Eleva tu pensamiento a tu Dios Interno, que es Dios. No pienses en otra cosa. Y Él se encargará de enderezar la situación. No tengas la menor duda.

- ¡Qué maravilla!

- Piensa en Dios y cumple con tu deber. Porque, lo que nos es totalmente imposible es engañar a Dios. Cumple tus deberes. Con todas tus fuerzas, con toda honestidad, con toda tu ilusión... y piensa en Dios. Y está seguro de que todo, todo te saldrá bien.

- Una última pregunta.

- Tú dirás.

- ¿Quién administra el karma?

- Los Administradores del Karma son los denominados Cuatro Señores o Ángeles del Destino, Ángeles Archiveros, Señores del Karma, etc. Se trata de seres de una evolución avanzadísima, embajadores de los grandes Ángeles Planetarios, que constituyen los puntos focales de la influencia kármica. Se dice que tienen su conciencia en el tercer plano cósmico y, recordemos, que nosotros estamos evolucionando en el séptimo. Nuestro Servicio del Templo asegura que **“están por encima de todo error,”** afirmación, de por sí, suficientemente expresiva de su estatus evolutivo.

- Se trata de los siguientes cuatro seres:

a.- El Ángel de la Muerte, que destruye las formas una vez cumplido su cometido y perdida su utilidad. Se le representa por un ser con un reloj de arena en una mano y una guadaña en la otra.

b.- El Ángel de la Justicia, representado por un ser con una balanza en una mano y una espada en la otra. Trabaja infundiendo vida en todo y perfeccionándola.

c.- El Ángel del Karma, que abarca en su ser todas las experiencias de todos los seres existentes. Es la Memoria de la Naturaleza.

d.- El Ángel de la Liberación, que construye nuevas formas que sustituyen a las destruidas por el Ángel de la Muerte, para que continuemos adquiriendo experiencias.

Ellos adjudican el karma a los Logos Planetarios y, lógicamente, a las células, centros y órganos de sus cuerpos, que son las razas, las naciones, los individuos, etc. En cuanto nos afecta, nos ayudan a elegir, en el segundo cielo, el ambiente de nuestra próximo renacimiento. Son quienes guían las influencias planetarias de forma que afecten a cada uno de la manera más conveniente para liquidar las deudas pasadas y a recibir el bien sembrado en vidas anteriores. Nos hacen nacer en el lugar y el momento conveniente para que las influencias estelares sean las que nos permitan manifestar el plan de vida que hemos elegido. Nos ayudan a modelar el cuerpo vital e imprimen en él el éter reflector. Y nos vigilan permanentemente para evitar que frustremos el cumplimiento del karma maduro que decidimos pagar antes de renacer.

Todo el sistema planetario trabaja por medio de representantes jerarquizados. Las mismas leyes que sirven para los agentes del karma de un plano, gobiernan también el karma del sistema planetario y del cosmos y, durante la manifestación del plano son, curiosamente, los únicos seres que poseyendo forma, se les permite ir más allá del “círculo no se pasa” o límite de dicho plano. Pues todos los demás seres manifestados en un plano ya sabemos que tienen que abandonar el vehículo mediante el que funcionan, antes de pasar a niveles más sutiles. Son, pues, una curiosa excepción.

* * *